

## CAPITULO I.

### INSTRUCCION DEL SOLDADO Y DE LA TROPA.

Hoy no puede fijarse de una manera precisa la suma de conocimientos indispensable para constituir un buen soldado. Conforme se ha ido este alejando mas y mas del papel de simple rueda de la gran máquina militar, más ha ido perdiendo su importancia la perfeccion *mecánica* y *exterior* á que antes se atendia únicamente. Como elemento material de un conjunto, lo que hoy sobre todo se exige del soldado es el empleo lógico, y razonado por su propia iniciativa, de lo que haya aprendido durante la enseñanza; así pues los servicios que él pueda prestar, no deben juzgarse por su instruccion *mecánica*; su mérito *moral* é *intelectual* es lo único que sirve de base cierta para este cálculo.

En razon de la elasticidad de nuestra táctica, es muy

difícil determinar con exactitud todo lo que el soldado debe saber para considerarse *completamente instruido*. Atendiendo al tiempo tan corto de que se dispone casi siempre, no puede ser completa su instrucción y debe por lo mismo dirigírsele en esta de manera que desde los primeros períodos de ella posea cuando menos los conocimientos prácticos indispensables para poderlo emplear desde luego.

Hacer de cada individuo un combatiente lo mas perfecto posible, formar soldados y tropa, tal es el objeto de la instrucción militar; el de la educación que debe marchar con esta última de acuerdo, es elevar al soldado á la altura de su misión. El elemento con que debe alcanzarse un resultado tan grande y difícil, bajo el punto de vista táctico, no es sino una *masa en bruto*, es decir, sin preparación alguna.

No creemos necesario entrar en una serie de deducciones y ejemplos históricos para comprobar que los *levantamientos en masa* son y deben ser la base de nuestros ejércitos modernos, y que la mayor parte de los llamados al servicio desconocen el oficio de las armas hasta el momento mismo de su consignación.

Anteriormente no se necesitaba formar mas que un pequeño número de soldados *de profesion*, pero hoy, sin embargo de ser mas difícil la guerra, hay necesidad de poner en ella, la *masa* del pueblo en tiempo muy corto y en condiciones mas desfavorables. Conformándose á estas circunstancias se ha determinado limitar la instrucción á un mínimo que baste al objeto que se busca.

Las exigencias actuales han aumentado, pero no así el tiempo de que puede disponerse para llenarlas;

por esta causa hay necesidad respecto á la instrucción, de disminuirla en la posible en *cantidad* para no desvirtuarla en *calidad*. Es preciso determinar hasta qué límites puede reducirse la parte mecánica de la instrucción, por medio de un sistema bien meditado.

Examinando esta cuestión mas de cerca se comprende la diferencia que hay entre el mérito que pueda tener el soldado considerado aisladamente bajo el punto de vista del combate, y el colectivo que se requiere de la tropa. Para que éste alcance su máximo de aptitud no es ni será nunca preciso, que *todos los soldados* que la constituyan, estén preparados é instruidos igualmente en todos los papeles que en conjunto puede ella desempeñar en la guerra.

Aunque segun la teoría, la tropa que presta mejores servicios es la que se compone de soldados perfectos, esta proposición no tiene valor práctico porque su fundamento es hoy una utopía. Bajo el punto de vista real y positivo debe ponerse la cuestión como sigue: ¿Qué tropa es la mas apta para la guerra, la que se componga de soldados preparados con igualdad pero poco mas ó menos á todas las posibilidades de ella, ó la que comprenda una mayoría *suficientemente* preparada á los casos principales y mas frecuentes, ó por último, la que cuente con una minoría apta para desempeñar las mas raras y difíciles tareas?

No creemos preciso el demostrar que en la actualidad no tenemos otra alternativa, que la que acabamos de establecer, puesto que es *materialmente* imposible dar en tres años á cada infante una instrucción tan vasta que le ponga al nivel de todas las eventualidades de la guerra. El soldado que sabe su oficio

no es, como hemos dicho, el que conoce simplemente los movimientos que segun las circunstancias debe ejecutar, sino el que comprende la razon de ellos y sabe distinguir los que para cada caso conviene.

Si en la escuela durante la paz se quiere dar á *cada soldado* una instruccion *lo mas variada y completa*, esto evidentemente será perjudicial al desarrollo en un grado superior de las cualidades de aquellos que tengan mayor gusto y aptitud que los demas para el oficio de las armas, pues aunque algunas individualidades llegasen por sí solas á superior altura, se confundirian de tal modo en la masa que no resultaria provecho alguno para el conjunto. Otro y mas ventajoso será el resultado si en la instruccion se toman en cuenta las disposiciones respectivas de cada individuo, preparando á los de positiva *aptitud militar* para las circunstancias y casos mas dificiles de la guerra, y dando á las masas los conocimientos estrictamente necesarios. Entonces podrá darse á los primeros una instruccion mas perfecta de lo que sin esta distincion seria posible, y se tendrá mas tiempo y facilidad para enseñar á los demas lo necesario. De esta manera en vez de disminuirse el efecto útil de la masa se le hace mas considerable, pues si se producen circunstancias ó casos para los cuales no haya sido preparada la tropa en su conjunto, obrará en ella eficazmente el ejemplo de los individuos que por su instruccion especial pudieran hacerse aptos para todo.

Si hasta aquí nuestra escuela ha marchado en pos de un ideal como era dar á *todo* infante la mas completa instruccion y constituir en seguida la tropa añadiendo entre sí todas estas unidades, hoy debemos es-

forzarnos por fundar en nuestras antiguas tradiciones una escuela de instruccion *por clases*.

En realidad nada nuevo exigimos con esto; bien sabido es que mucho tiempo hace ha sancionado la experiencia nuestra instruccion de tiro, basada en el sistema indicado, y que el sentido eminentemente práctico de nuestros instructores los ha obligado á establecer esas *distinciones* en la masa. Este sistema es el medio único de batir en brecha el principio demasiado ideal de la completa perfeccion, y cuyo desarrollo práctico exige milagros de destreza, siendo por otra parte sus resultados muy dudosos. Es cierto que en nuestro método de instruccion dominaba la idea de enseñar al soldado en su primer año de servicio, todas las formas posibles de combate, haciéndolo repetir estos ejercicios en los años siguientes para perfeccionarlo en ellos; pero puesto que las exigencias aumentan continuamente, no debe ya procurarse ese objeto con todos los soldados, sino restringir metódicamente la instruccion.

El ejemplo de la progresion de nuestros ejercicios sobre el *combate individual*, demuestra plenamente que con nuestro método antiguo, con nuestra tendencia á la perfeccion completa y general, ni se alcanza esta y se obtienen mas bien malos resultados.

Todas las instrucciones, reglas y principios relativos á esta parte del servicio (*combate individual*) datan de una época en que la adopcion de un armamento perfeccionado dió, es verdad, al combate de tiradores mayor importancia, pero considerando superior el órden compacto. El objeto de estos reglamentos no era mas que el estudio de los combates que hemos ca-

lificado con el nombre genérico de "demostrativa;" el dar la mayor aptitud para este servicio á los tiradores, se consideraba entonces mas que suficiente para el *papel secundario* que desempeñaban respecto á la accion decisiva de las columnas.

La *plaza de ejercicio* con sus dobles columnas ligadas por línea de tiradores, habia permanecido como escuela de combate para las masas; los *ejercicios sobre el servicio en campaña* solo se empleaban para enseñar á los tiradores su papel secundario.

La corta campaña de 1866 contra un enemigo armado de antiguos fusiles, habia apenas modificado estas ideas, cuando la última guerra vino á imponer al ejército exigencias enteramente nuevas.

No debe extrañarse que cuando la accion destructiva de las invenciones modernas hizo comprender la necesidad absoluta de prescindir de las antiguas tradiciones de combate, nuestros jefes tomaron rápida y resueltamente el único partido posible, sustituyendo á los ejercicios de plaza los relativos al servicio en campaña.

*El empleo, en la accion decisiva de masas considerables, combatiendo en el orden individual, nada tiene hoy de comun con el uso de este orden en la accion demostrativa;* el no haber apreciado con la importancia que merece esta diferencia capital, considerada anteriormente como accesoria, ha sido causa de los errores tácticos que ha cometido nuestra infantería. Esta diferencia radical consiste, segun nuestra opinion, en las condiciones esencialmente distintas de la *decisiva* y la *demostrativa*, en lo relativo á su aplicacion práctica sobre el *terreno*. Mientras que en la primera no

debe tratarse mas que de *utilizar* este último de la mejor manera posible, haciéndolo servir á la realizacion del objeto decisivo y á su accion determinada, en el combate demostrativo debe arreglarse el modo de accion sobre el mismo terreno, subordinándose á él en todo.

Nuestra infantería habia aprendido solamente la segunda de estas dos cosas en sus ejercicios sobre el servicio en campaña: las maniobras casi siempre ejecutadas en pequeña escala, á pesar de la idea de "decisiva" que las dirijia, habian hecho considerar el terreno como el principal elemento y base de toda accion. La representacion de una batalla no habia pasado de los estrechos límites de las plazas de ejercicio, y los pocos dias consagrados á los "ejercicios de division," no habian bastado para proscribir las antiguas costumbres.

De esta manera se explica la tendencia continua á la desunion por buscar terrenos favorables; la exagerada extension de los frentes de ataque, la inmensa confusion de la mezcla entre cuerpos diversos, errores todos derivados de la creencia desarrollada *en los ejercicios sobre el servicio de campaña*, que establece como equivalentes las ideas de *terreno*, de *amplitud* y de *completa libertad para segregarse de toda direccion superior*.

A esto se debe que la diferencia que existe entre la naturaleza del *ejercicio sobre el servicio de campaña* y la del *ejercicio propiamente dicho*, exagerada en cada uno de estos dos ramos de instruccion, para obtener el mejor resultado posible, haya creado sobre el campo de batalla dificultades que solo han podido vencerse gracias á la superior inteligencia de nuestros

jefes y á la heroica abnegacion de nuestros soldados. Justo es rendir el homenaje debido á esa energía y habilidad con que se han logrado nuestras victorias, pero no por esto deben creerse estas últimas *irreprochables bajo el punto de vista táctico*, ni que sus defectos pasen desapercibidos para nuestros futuros adversarios.

Volviendo á nuestra cuestion, á la de saber si puede lograrse el objeto que pretendemos, dando al soldado una instruccion vasta y general, creemos que no es posible, porque se necesitaria para ello un tiempo de servicio con que nunca se cuenta.

Un sistema de instruccion que tenga por objeto dar á cada recluta, en un tiempo limitado de servicio, conocimiento perfecto ó al menos suficiente en toda materia; un sistema, segun el cual, el valor ó mérito de la tropa sea la suma de los valores de los individuos que la componen, y no el *producto* ó *coordinacion* de las acciones individuales; un sistema semejante no puede menos que *degenerar*, en vista de las actuales circunstancias, y de tal manera que ningun ramo de instruccion dará los resultados indispensables que de él se requieren.

Así pues, la nueva táctica requiere que ejercitemos bastante nuestras tropas consideradas en conjunto, para lo que habrá el tiempo suficiente no exigiendo á los soldados individualmente todo lo que á las primeras es útil y necesario para la guerra.

La importancia de la instruccion individual ha aumentado ciertamente, pero no es *perfeccionando el detalle* en cada individuo como puede satisfacerse esa nueva exigencia; debemos separarnos de ella en lo posible para aumentar el valor del conjunto.

Dar á todos conocimiento suficiente de lo necesario, y desarrollar en cuanto lo exija el interes de la guerra, las capacidades mejor dotadas, debe ser la base principal de la instruccion en un tiempo limitado de servicio.

Los que hayan meditado nuestro primer estudio, comprenderán perfectamente lo que entendemos por "*lo necesario*."

Las dos únicas formas posibles del *combate decisivo*, sobre todo la ofensiva, se manifestarán siempre en la guerra; las *no decisivas* pertenecen mas á la gerarquía de lo *útil* que de lo necesario. Para entrar en detalles respecto á lo que debe saberse y practicarse para cada una de las dos formas de combate consideradas como necesarias, es preciso distinguir perfectamente entre sí las exigencias que ellas imponen respectivamente al *individuo* y á la *tropa*.

Ocupémonos desde luego de lo que es necesario al soldado considerado aisladamente.

Lo primero que de él exige el combate decisivo es la *disciplina* mantenida con grande energía personal.

Esta virtud, como cualidad moral, es del dominio de la educacion militar; es una de las condiciones esenciales de éxito, y debemos señalar los medios materiales de desarrollarla. Estos los proporciona una *gimnástica racionalmente dirigida* que al mismo tiempo que desarrolla la fuerza física y agilidad del soldado, lo habitúa á una órden riguroso, á una atencion absoluta y á una sumision voluntaria.

La segunda exigencia del combate decisivo es que el individuo *sepa perfectamente servirse de sus armas*.

La destreza en el tiro constituye al buen infante.

Las distancias á que hoy se libran las acciones decisivas, no exceden generalmente de 350 metros, y siendo los límites extremos para los fuegos de la infantería en un combate sério las distancias de 125 á 300 metros próximamente, debe ejercitarse el soldado á tirar á todas las distancias comprendidas entre dichos límites, procurando llegar en esto á la mayor *precision*, sin perjuicio de la *rapidez* tan importante ahora en los combates decisivos, y haciendo variar en forma y condiciones, el blanco en que deba ejercitarse el tirador. Como no es solamente el fuego lo que siempre determina una accion decisiva, debe enseñarse al soldado el empleo de la bayoneta acostumbrándolo á su uso por ejercicios graduados y prácticos de esgrima que terminen con sus asaltos respectivos.

*Saber aprovechar convenientemente el terreno* es la tercera condicion indispensable en el individuo, para estar preparado como corresponde, á las formas del combate decisivo.

El arte de utilizar ó disponer cualquiera accidente del terreno para cubrirse momentáneamente ó para favorecer el efecto de sus armas, es un importante auxiliar tanto en la ofensiva como en el período de resistencia de la defensiva-ofensiva, y que todos deben saber emplear, bien entendido por supuesto de no alterar ni un punto la direccion que se haya marcado á las operaciones. Sacar partido de los accidentes del terreno que se encuentren *sobre la direccion precisa que se haya designado para el ataque*, y perfeccionar los que estén en la *posicion escogida para la resistencia*, es lo que debe aprenderse y enseñarse.

En cuanto á formacion, la decisiva exige de una tro-

pa, *aptitud para moverse con precision y en conjunto en el órden cerrado; para pasar de una formacion cualquiera de este órden á otra*, es decir para evolucionar, y por último para pasar del órden cerrado al individual ó recíprocamente, ó lo que es lo mismo para desplegar en tiradores y rehacerse.

Por oposicion á la accion individual que ha llegado á ser la regla del combate, y á la negligencia y cierto desórden que ella envuelve en sí, debe exigirse en las masas la exactitud, la precision y el órden mas absolutos. Como el mérito de los ejercicios considerados como escuela de disciplina no reside en su número ni en las proporciones que les den, sino únicamente en la manera de ejecutarlos, bastará efectuar en ellos los movimientos que sean *realmente necesarios* en la guerra.

*Movilidad, presteza para ejecutar las órdenes del gefe, y disciplina en los fuegos de tiradores*, es otra de las necesidades que impone á la tropa el combate decisivo. Esta forma de combate, la única realmente práctica, debe convertirse en una segunda naturaleza de nuestra infantería, y emplearse de preferencia en los ejercicios, procurando ejecutarlos en un terreno accidentado.

Un conocimiento general de las formas y deberes del servicio de seguridad adquirido por una instruccion práctica y simplificada en lo posible, seria suficiente para poner una masa de infantería á la altura de todas las eventualidades de la gran guerra.

En nuestro concepto, la infantería en su conjunto no debe llenar mas condiciones que las que hemos especificado hasta aquí como *necesarias*: indicaremos no obstante, las demas.

El sistema de instruccion por clases, dará buenos resultados si despues del primer año de servicio, cuando el soldado se haya formado en las maniobras una idea de lo que pasa en la guerra, se perfecciona la instruccion de los que se hayan distinguido por su inteligencia y aptitud. La instruccion de un grupo escogido que se formase en cada compañía, comprenderia lo que hemos distinguido bajo el nombre de "servicio en campaña." Se les enseñaria á aprovechar *mas hábilmente* el terreno, especificándoles los casos *poco numerosos*, en que pueden subordinar á aquel su accion; se les instruiria en el servicio de patrullas y en las maniobras de guerrillas, poniéndolos al corriente de los trabajos á que puede verse obligada la infantería, como por ejemplo los relativos á la fortificacion de campaña; se les enseñaria, en fin, al menos teóricamente, la manera de conducirse en todos los casos que pueden presentarse en la guerra de bloqueo, de sitio y de fortalezas.

No es nuestro objeto entrar en detalles de aplicacion; precisamos solamente las *condiciones* que deben satisfacerse; corresponde al que manda indicar los medios de ejecucion. Aunque en principio hemos renunciado á una instruccion vasta y completa en todos sentidos, y para todos los individuos, creemos haber probado que la que admitimos puede poner á la tropa á la altura de todas las situaciones posibles en la guerra.

En resúmen; atendiendo á las exigencias actuales así como á la duracion tan limitada del servicio, es preciso concretarse á dar á la infantería en conjunto, un conocimiento tan completo cuanto sea posible de

las formas usadas en la *accion táctica decisiva*, y hacerla apta para *todos los servicios* dando á los individuos de mejor intelijencia una instruccion mas vasta que comprenda aun aquello que no tenga importancia decisiva en la guerra. Adoptada esta base para el sistema de instruccion, debe procurarse no introducir en esta última sino aquello que realmente sea practicable. Estudiemos pues lo relativo á esta última condicion, para determinar las reducciones que sean *admisibles*.

En lo que corresponde al soldado considerado aisladamente, es difícil eliminar algo de su instruccion, ni aun en la parte puramente mecánica de ella.

En el *batallon* constituido, que es una unidad de marcha y de maniobra pero no de combate, podrian suprimirse todas las evoluciones que hoy se ejecutan á *la voz ó mando de su gefe*. Actualmente puede admitirse que para la guerra es suficiente el que un batallon en columna sepa ejecutar con órden y regularidad á la voz de *un solo individuo*, el manejo de las armas, la marcha y los cambios de direccion. Las evoluciones, es decir, el pasar en el órden compacto de una formacion á otra, así como el plegarse y desplegarse, pueden sin inconveniente ejecutarse al mando de los gefes de compañía á la simple advertencia ó indicacion del comandante del batallon. Así aumentaría la importancia de los *ejercicios de compañía* en el órden compacto, exijiendo para estos mayor tiempo del que hasta aquí se les ha consagrado.

Conforme manifestamos en nuestro primer estudio, creemos que para simplificar las formas de nuestra instruccion debe determinarse la supresion de alguna de nuestras dos formaciones, ya sea la de *dos* ó la

de tres filas. Podrá suponerse esto sin gran importancia, puesto que cada una de ellas tiene sus ventajas y sus inconvenientes; sin embargo, es superior la formación sobre tres filas (colocando á los soldados en orden de talla por hileras), porque es *mas compacta* y obra eficazmente contra la tendencia á la dispersion y á cierto desorden propios del combate, bien entendidos de que este último no se libra verdaderamente sino sobre *una sola fila*.

La escuela durante la paz reducida á lo que es *estrictamente necesario* en la guerra, y procurando perfeccionar la *ejecucion material*, proporcionará á nuestros generales un material sólido y bien preparado con el que levantarán el edificio de nuestras futuras victorias.

## CAPITULO II.

### INSTRUCCION DE LOS GEFES.

Resulta de lo expuesto en el capítulo precedente que las exigencias tácticas de la época actual nos obligan á reducir al mínimo la parte mecánica de la instrucción de nuestra infantería, para alcanzar en la ejecutiva la precision deseable, motivo por el cual aumenta mas y mas la *importancia de la instruccion de los gefes*. La influencia del oficial ha llegado á ser mas necesaria conforme se han hecho mas difíciles las circunstancias; pero para que sea suficiente su eficacia, cada uno de ellos debe ponerse al nivel de su posición y saber *apreciar* rápidamente, con exactitud y claridad toda situación táctica en que pueda encontrarse.

Saber juzgar con precision, en los límites de su gerarquía, el objeto de un combate que va á empeñarse, y ser capaz de tomar las resoluciones convenientes, es lo que debe exigirse hoy mas que nunca á todo ge-